



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Hacer del feminismo un signo vacío

Autor:
Torres, Alejandra

Revista
Mora

1998, N°4, pp. 117-124



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Hacer del feminismo un signo vacío

Alejandra Torres *

La Doctora Giulia Colaizzi es Profesora de Teoría de la Literatura y Teoría fílmica en el Departamento de Teoría de los Lenguajes de la Universidad de Valencia, España.

*Es autora de **Feminismo y teoría del discurso**, **The Cyborguesque. Subjectivity in the Electronic Age**, **Feminismo y Teoría fílmica**, y **La construcción del imaginario socio-sexual**. Es organizadora de numerosos simposios y congresos sobre feminismo, entre ellos el Seminario “Feminismo y Política” en la Universidad Menéndez y Pelayo de Valencia durante junio de 1996 y que contó con importantes teóricas del feminismo como Juliet Mitchell, Françoise Collin, Teresa Brenna, Catharine Mac Kinnon, y Celia Amorós entre otras. El presente reportaje se realizó en esa ocasión.*

Literatura y cine

— *En la introducción que hacés al libro de Nancy Armstrong, **Deseo y ficción doméstica** hablás de tres etapas en la reflexión teórica sobre la literatura y el feminismo. ¿Cómo calificarías el momento actual en relación a la teoría?*

— No sé si hay una cuarta etapa, en todo caso la llamaría, según el término acuñado por Donna Haraway, la etapa del *cyborg*.

— *¿Cuáles serían sus características?*

— La noción de *cyborg* me parece interesantísima como metáfora para pensar hoy el sujeto. Al enfrentar al ser humano con su otro más radical, la máquina pone en cuestión radicalmente la idea de razón. La idea de que haya una razón absoluta, que el ser humano es racional, que tiene conciencia. Entonces, frente a esta noción, la máquina sería el otro radical, porque la máquina es la que no tiene conciencia. Está programada por el otro. Aquí se enfrenta el yo de la modernidad racional con su otredad más radical que es el autómata. Es una noción muy siniestra del ser humano como autómata en la que creo profundamente, ya Rossi Landi habla de la programación social y también el mismo Derrida en la **Gramatología**, habla del programa, del grama que está en el programa. Es decir, que los seres humanos también están programados como los autómatas y producidos por una ideología social. De hecho somos ya autómatas todos porque es el lenguaje el que nos habla y nosotros utilizamos el lenguaje. El yo siempre es el otro. Entonces, para mí la noción de *cyborg*, de este organismo cibernético que es máquina y humano a la vez, describe de modo admirable este momento, por eso creo que si hubiera una cuarta etapa, estaría descrita por la idea del “Manifiesto para *cyborgs*” de Donna Haraway. Sería una teoría cibernética de la literatura.

* Docente e investigadora en Literatura Latinoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(En la preparación de los temas centrales de esta entrevista participaron mis colegas del proyecto de investigación

“Construcciones y Narraciones de Género” del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género Marcela Castro, July Chaneton, Silvia Jurovietzky, Silvana Dazuk, Nora Domínguez y Ana Amado, a quienes agradezco su aporte y sugerencias)

— *¿Cómo sería una teoría cibernética de la literatura?*

— Ya no sería de la literatura, sería algo interdisciplinar, porque son varios cruces de discursos. No se puede entender la literatura prescindiendo de otros discursos, de la publicidad, de la retórica del lenguaje, si el lenguaje funciona por tropos como dice Paul de Man, no porque hay referentes que se describan. Además, la realidad de hecho es ya ciencia ficción como dice Haraway, es una narración.

— *La literatura no adelanta la realidad, ¿pero la anticipa de alguna manera?*

— Lo importante de la literatura es que es un lugar de experimentación. Por otro lado, y como ya se ha apuntado, hay muchas mujeres que están escribiendo ciencia ficción. Eso me parece interesante porque yo creo que en la ficción y en la ciencia ficción es donde se puede experimentar, crear otros mundos. Ir más allá de la existencia. Como decía Barthes, si todo es mitología, por qué no desarrollar, construir un mito para el materialismo, el feminismo, el socialismo, que pueda ser la imagen visual de este entramado de cosas. A mí me parece que la figura del *cyborg* permite dar cuenta de esos cambios sociales profundos que nos vienen de la informática, que entran en nuestra vida social porque de hecho todos somos un poco máquinas, todos utilizamos el ordenador, el fax, el teléfono. La tecnología ha entrado tan profundamente en la realidad que ahora la percepción de la realidad inmediata es imposible. Entonces, es un ideal pensar que somos cuerpos individuales, todos vamos por la calle y de hecho somos *cyborg*, somos una mezcla de múltiples contradicciones, de múltiples terminales y por eso digo que también sería una teoría cibernética de la literatura que implica, por empezar, que no se puede hablar de la literatura en cuanto tal.

— *¿Qué valor político le adjudicás al giro lingüístico que tuvo la teoría del género?*

— Lo que yo he aprendido del giro lingüístico es la politización del lenguaje, es decir, darse cuenta de que el lenguaje es lo que está articulando el orden lingüístico, que es el orden simbólico-social. Lo que permite el giro lingüístico es la desnaturalización del lenguaje, la falta de referente. Si nuestra forma de conocer posible es a través de la palabra, la gran

tragedia o la suerte de los seres humanos es que sólo pueden llegar a enterarse de lo que es lo real a través del lenguaje. Tenemos que aceptar que el significado, como dice Eco, es simplemente una unidad cultural y que el referente no existe porque hay un pasado significante. Necesitamos más palabras para explicar una palabra, no salimos de las palabras. Y si por un lado, el lenguaje es lo que está mediatizando a los seres humanos con lo que llamamos realidad, y por otro lado un lenguaje marxista sería lo que mediatiza entre base y super estructura, es evidente que también el lenguaje nos “asujeta” al discurso hegemónico. Pero también puede ser la forma en que podemos cuestionar lo existente.

— *Es darse cuenta de la naturaleza lingüística de lo real...*

— Sí, no salimos de las palabras, sólo tenemos las palabras. La Cosa en sí no existe, sólo podemos conocer la Cosa, si es que hay algo, a través de las palabras. Las palabras siempre están mediatizando y siempre decimos más o menos lo que queremos decir, pero nunca lo que queremos decir. Lo que queremos decir sólo lo sabemos a través de las palabras que nos llegan desde fuera, ya cargadas de sentido ideológico. Por eso es darse cuenta de la naturaleza lingüística de lo real, de nosotros mismos, lo que nos permite ver es que no hay una esencia en las cosas. No hay una relación natural entre el significante y el referente. Sólo hay unidades culturales. Esto es importante porque implica desligar cualquier nombre de una relación esencial con la Cosa que el nombre supone indicar, y si es así esto tiene que implicar también el significante mujer.

— *El aporte que hizo Laura Mulvey a la teoría fílmica hace más de veinte años, describiendo las formas de fascinación que ejerce el cine con la manipulación de la mirada de los espectadores, por ejemplo, fue determinante en los debates de la crítica feminista de cine. ¿Hay ahora en este campo alguna propuesta teórica igualmente significativa?*

— La teoría de Laura Mulvey tiene muchas limitaciones. Lo interesante era que aclaraba la relación de poder existente entre la imagen, la pantalla, el espectador. Yo creo que la cuestión sería hablar más radicalmente de teoría del discurso. Es decir, que no hay un espectador que exista de por sí, sino que el

espectador está atravesado por múltiples contradicciones y discursos. Con lo cual se complica. La idea de una espectadora mujer yo la encuentro bastante problemática. Yo creo que es interesante analizar el cine como industria, ver que tipo de cine se produce históricamente y de qué modo el aparato cinematográfico se propone como un mecanismo de creación de fantasías y de identidad, en tanto que producto de una fantasía. Entonces, lo que me interesa en el cine es la identidad, la imagen, los procesos de identificación, ver el cine como un instrumento de increíble fuerza que se puede dar para crear interpelaciones y para volver a proponer un discurso. Un objeto que existe más allá de la presentación de su proceso de producción.

— *¿Por esto la insistencia en tus trabajos de volver a la noción de ideología de Althusser?*

— Sí, yo encuentro muy importante la noción de interpelación. La interpelación es siempre ideológica. La noción de interpelación nos ayuda a entender la función que tiene todo constructo cultural y a la vez nos permite vislumbrar que si cualquier producto/objeto/ novela/ película es una interpelación, también nos remite a otro tipo de interpelaciones, ya sea con fines hegemónicos o que permitan crear fracturas en la ideología hegemónica y producir tipos de sujetos diferentes. Para mí, volver a Althusser es volver a la dimensión política de los fenómenos culturales, explicarlos y entenderlos en esa dimensión dialógica, con un dialogismo luego borrado entre el yo y el otro. Y entender también la función que tienen los objetos culturales, como los programas de televisión por ejemplo, entenderlos por el tipo de sujeto que intentan producir. Claro que lo que Althusser no explica es el plus de placer que hay en el *reconnaissance*. No explica cómo funciona este placer. Ahí están Lacan, Žižek, que son bastante interesantes en lo del reconocimiento ideológico. Lo que Althusser dejó muy claro es la relación doblemente especular entre el yo y el otro, que es importante para el feminismo. En esta relación doblemente especular es casi imposible hacer “victimismo”. Porque es verdad que hay una ideología hegemónica que nos define en tanto que mujeres, con una idea también impuesta de la feminidad. Pero también es verdad que con nuestra identidad de mujeres llegamos a ser socialmente.

— *¿Esto no se contrapone con lo que decías anteriormente?*

— No. No se contrapone, porque creemos ser mujeres pero está claro que no lo somos. A mí me gusta decir “estoy mujer” más que *soy* mujer, porque en el momento en que nos identificamos con un ser, nos estamos engañando. Porque creo que soy muchas más cosas que simplemente mujer. Para empezar pertenezco a una clase, a una raza. “Estoy mujer” sería mejor para definirme, por ejemplo, como una blanca frente a una india o a una china o a una mujer de color. Tengo más privilegios. Además, soy de clase media, con lo cual frente a una mujer sin hogar tengo también privilegios. Además, tengo un cierto tipo de cultura, de educación, con lo cual me sitúo de modo privile-

giado frente a una mujer que no sabe ni leer ni escribir. Por eso es un error creer que todas somos igualmente mujeres. En el momento en que nos identificamos con un ser, con el ser mujer en este caso, nos estamos engañando y por eso las mujeres de color no se aliaron con las feministas en los años 60/70 y tenían razón. Ellas se sentían más cercanas a los hombres de color que a las mujeres blancas, de clase media que iban a Berkeley, a Yale, cuyos estudios eran pagados por sus padres.

— *Esto ocurre también hoy, por eso este debate es muy actual en las filas del feminismo norteamericano...*

— Sucede también en España o en cualquier lugar. Como tiene mucho poder la “cuestión de las mujeres”, la derecha en España le presta mucha atención. Por eso hace fiestas con las “mujeres”, Aznar va a ver a las “mujeres” y hasta desarrolla un discurso para las “mujeres”, pero sólo aparentemente. Esas mujeres a mí me dan miedo, porque son las más peligrosas. Porque empieza en un nivel más exterior con un discurso de las “mujeres”, pero a la semana siguiente de la campaña electoral de Aznar y la derecha, una se dio cuenta de que lo que aparecía es el discurso de la familia y que por ejemplo, en Alicante un dinero que estaba destinado a las “mujeres”, estaba destinado a las familias. Por eso no es suficiente decir las mujeres, porque las mujeres de la derecha también son mujeres. En el momento en que quieren conseguir el poder se van a presentar a ti como mujeres, pero una vez conseguido el poder, no son las mujeres desprotegidas las que cuentan, sino las familias, la Familia con mayúsculas en todo caso.

El feminismo, un proyecto político de cambio

— *¿Se puede hablar de estrategias del feminismo hoy en día? Si hay una estrategia, ¿cuál sería?*

— Yo creo que no se puede hablar de estrategias del feminismo, sino de estrategias de feminismos, así en plural. Yo creo que lo que hemos aprendido por la práctica histórica del feminismo, ha sido el discurso de la diferencia, el respetar las diferencias. Entonces, por un lado, no se puede hablar de la “mujer” sino de las “mujeres”, no se puede hablar de estrategias que pueden ser válidas en todos los lugares. Por otro lado, lo que sí me parece importante es desnaturalizar la idea de “mujeres”. Hablar siempre de las mujeres es despolitizar lo que tiene que ser fundamentalmente un proyecto político y entonces, prefiero utilizar la palabra feminismo, en lugar de hablar de las mujeres. Hay quien piensa lo contrario.

— *El término feminismo aludiría de por sí a ese proyecto político de cambio.*

— De hecho, lo es. Ahora bien, en estos años hemos aprendido a ver cómo funciona el género sexual. Hemos aprendido a hablar de “tecnología del género”, que produce cierto tipo de sujetos funcionales o supuestamente funcionales en un sistema que es un sistema económico y social, el sistema capitalista. Entonces, desde que aprendimos cómo funciona el género sexual no se puede reivindicar solamente un proyecto de las mujeres. Porque las mujeres en sí están atravesadas por contradicciones múltiples, entonces no deberíamos volver al viejo tema de si en la cuestión femenina es prioritaria la cuestión de clase o de género. Yo creo que tenemos que entender que hay una serie de contradicciones. Hay múltiples trampas posibles para crear división. Tampoco se tienen que cubrir las divisiones y pensar que los conflictos no existen. Sí que los hay. Es una cuestión de desarrollar un proyecto político, un cambio que se pueda implementar, según la situación histórica. Entonces, hemos aprendido a hablar de diferencias. Cada una con su lucha. Hay múltiples luchas. Cada una debería insertarse, encontrar su lugar y desde ahí hacer lo que puede. A mí me toca la Universidad. Yo creo que desde ahí se puede librar una batalla interesante. Hace falta una elaboración teórica para analizar y para entender cuáles son los problemas y cómo tenemos que desarrollar un proyecto político.

— *¿La intervención política debería darse en varios niveles, entonces?*

— Por supuesto que sí. Es interesante, por ejemplo, ver lo que ha pasado en EEUU donde si das por sentado que has conseguido algunos derechos y no luchas por ellos, amenazan quitarte lo que has conseguido. El ejemplo flagrante es la ley del aborto. Por eso, tenemos que estar presentes en todas partes y en todos los niveles: en la calle, partidos, sindicatos, institutos, universidades. Cada una mirando lo que hace la otra para darse cuenta, para crear una articulación en un proyecto de solidaridad y de cambio.

Las teorías feministas

— *¿Cuál es la teoría feminista que te interesa?*

— Hay varias teorías. Por ejemplo, cierto tipo de filosofía del pensamiento occidental. A mí me interesa la teoría que cuestiona la política de la identidad que es lo que constituye la modernidad. Desde el *cogito* cartesiano se identifica el yo, con la esencia del yo, con la identidad, con el ser: “*Cogito ergo sum*”. Eso es lo que tenemos que cuestionar, el ser, la identidad, y además una identidad concebida como puro pensamiento que es el fundamento de la modernidad. La conciencia como algo transparente a la que llegamos mediante una operación de abstracción de las cosas hacia el pensamiento. Hay que poner en cuestionamiento esto, creer que somos, creer en el ser y en la identidad, o que ese yo sea una conciencia homogénea igual a sí misma. Hay que entenderlo al revés. Entender al yo como siempre escindido y basado sobre el hecho de cubrir contradicciones, multiplicidades.

— *Varias teóricas feministas adscriben a ese pensamiento, ¿Cuál sería la línea que lo atraviesa?*

— Todo el pensamiento semiótico se mueve hacia esa dirección en general. Saussure, Voloshinov, Bajtín. También Freud. Todo el pensamiento que ve la realidad, lo social, basados sobre una ruptura, un conflicto. Esa ruptura es la del yo del sujeto, la de la conciencia en sí, en el caso de Freud. Está en Saussure que rompe la unidad de la palabra. La idea de la lengua como estructura está en la antropología con Levi Strauss y luego en el campo del psicoanálisis con Lacan. Estamos ante la total escisión del sujeto, de ese

sujeto determinado desde fuera, no desde dentro. Estamos en las antípodas del pensamiento de Descartes. Con Descartes teníamos desde el *cogito* un sujeto que encontraba su coherencia desde dentro, en el pensamiento. Con Lacan tenemos un sujeto que tiene su identidad desde afuera, mirándose al espejo, eso es lo que dice el psicoanálisis. La identidad es *reconnaissance* pero a la vez *méconnaissance*. En el momento en el que hay reconocimiento hay a la vez un reconocimiento erróneo del yo. Justamente en el momento en el que me reconozco a mí misma, a la imagen como yo, hay un desconocimiento porque no me doy cuenta que mi identidad me viene desde fuera, de lo que creo que es la imagen de mí reflejada en el espejo, en el otro. Por eso, hay que entender que esta identidad es una equivocación, porque yo me reconozco en tanto que yo, pero de hecho la imagen de este yo me viene desde fuera. Con lo cual no soy “yo”, es el otro que me da mi identidad. La identidad es un error porque cualquier *reconnaissance* es *méconnaissance*, porque pierdo la dimensión dialógica. Yo creo ser, cuando en realidad soy un producto del otro.

— *En principio, podría decirse que las teorías feministas se dividen, de modo general, en dos grandes grupos: las que están a favor de continuar el proyecto inconcluso de la modernidad y las “post-modernas” ¿Dónde se articulan estas dos posturas?*

— Se articularían en la práctica. Para mí, en el aquí y ahora. Quizá todavía significa hablar de las mujeres, qué se tiene que hacer, etc. Yo creo que hay que mantener las dos posturas. Gayatri Spivak postula la necesidad de hablar de las mujeres y de hacerlo estratégicamente, es decir, reconociendo las limitaciones de lo que quiere decir “hablar de las mujeres”.

— *¿Esto no entrañaría el reduccionismo que mencionaste antes? Quiero decir, no sería peligroso identificar al proyecto político del feminismo como las “mujeres”?*

— Sí. También es un error identificar a las mujeres como sus cuerpos. Identificar a la mujer con su cuerpo y reivindicar los derechos del cuerpo de la mujer. Esto es importante, pero tampoco tenemos que olvidar que creer en este cuerpo en tanto que esencia, en tanto que referente, sería un error. Porque esto quiere decir creer en la experiencia de la mujer,

que por supuesto existe, pero que existe en su fuerza subversiva contra una cultura hegemónica que implica la borradura de lo que esas experiencias implican. Es importante la reivindicación, pero no sólo hay que quedarse ahí. No hay en este cuerpo ninguna verdad absoluta, porque si tomamos el cuerpo como una autoridad, como un referente, tenemos que creernos también que las mujeres somos: tiernas, solidarias “por naturaleza”, no violentas “por naturaleza”, que aportamos a la sociedad los atributos propios del servicio, del cuidado. Pues a mí, la verdad, no me importa cuidar...Lo que parece una reivindicación es una trampa porque quiere decir identificar la feminidad y las mujeres con esos rasgos que son culturalmente y socialmente producidos, fruto de la represión y de un cierto tipo de poder que organiza masculinidad-feminidad de forma no dialógica, como si una forma fuera lo que la otra no puede ser. Y así se borra el diálogo. Entonces, no hay que atar el significante a esa definición esencializada de su significado.

— *¿Considerás esencialista a la teoría francesa?*

— Lo es en gran medida. La teoría francesa ha desarrollado el discurso del psicoanálisis y de la lingüística y me parece muy bien. Pero cuando en algunos textos Irigaray esencializa a la mujer, cuando habla otra vez de las mujeres que son plurales, de que la mujer no se basa en la mirada sino en el tacto, etc, no puedo estar de acuerdo. Las mujeres estamos insertas y producidas por la ideología. Estoy pensando en un texto de Teresa Brenna donde habla de la esencia. Claro que tenemos que identificarnos en algo, porque la identificación es lo que produce, lo que nos hace seguir adelante, sino sería la locura total, pero la cuestión es ésta: no ver la identidad, sino la identificación como algo provisional. Para desplazar-nos constantemente en otro lugar. Entonces, yo veo como peligroso esto, hacer de las mujeres el sujeto del feminismo, porque eso implica una esencialización.

— *Cuando estas dos posiciones del feminismo hablan de las “mujeres”, ¿no hablan de lo mismo? ¿Qué tienen en común en términos teóricos?*

— Creo que en términos teóricos las dos posiciones no tienen nada en común. Porque por un lado, se señalan los límites del proyecto ilustrado, un proyecto que implica por sí, la borradura del otro. Y por el otro, están quienes defienden desde el feminismo la idea

de la Ilustración de apoyarse en la razón, de implementar un proyecto de la razón. A mí me parece que el proyecto de la Ilustración no cumplida tiene limitaciones muy fuertes y que no puede explicar muchas cosas que pasan. No puede explicar por ejemplo los juegos de poder que son parte de la vida de todos...Desde ese punto de vista, a mí me parece menos interesante. Se limita a la reivindicación de los derechos de las mujeres. Yo creo que la realidad es mucho más problemática. Para mí, la fuerza del feminismo está en el hecho de que no es un proyecto político limitado a las mujeres. Sino que es un proyecto político. Punto. Es decir, que las mujeres a partir de su experiencia histórica de explotación y subordinación tienen que aliarse con las mujeres, pero no sólo con las mujeres. Hay que hacer del feminismo casi un signo vacío, ponerlo a disposición de todas las personas que quieren implementar un proyecto de cambio en un cierto lugar del mundo. Entonces, en general, es verdad que son las mujeres, pero en muchos lugares hay mujeres que tienen un lugar privilegiado. Y esto ha sido así. Las mujeres que escribían en el siglo XIX eran de cierta clase social. Yo creo, entonces, que hablar de feminismo como un sujeto coalicional, implica vaciar de un contenido específico fijo la palabra feminismo y ponerlo a disposición de todos los que quieran luchar en un proyecto de cambio. Entonces, pueden ser las mujeres, una cierta ley de las mujeres, pero no sólo eso. Vivimos especialmente en una sociedad que es muy compleja, sometida al poder de las multinacionales, lo que Donna Haraway llama la “informática de la dominación”. Entonces, hay múltiples centros que pueden ser de dominación, que producen “múltiples otros”.

— *¿Existe para vos un valor propio de la modernidad que esté vigente y que merezca reivindicarse? ¿Qué opinás por ejemplo de las luchas feministas que se organizan en torno a los derechos humanos o a la de los derechos reproductivos?*

— La forma en que entiendo hoy los derechos reproductivos es, como sucede en muchos casos, mirar toda la tecnología de la reproducción con miedo, y pensar que la ciencia nos está quitando el control de nuestros cuerpos. Creo que en este terreno también debemos ir más allá de las determinaciones fenomenológicas del cuerpo y dejar de reivindicar nuestro ser mujer como maternidad. Porque lo que hacemos, entonces, es vernos en función de la reproducción.

— *No sería solamente una cuestión de derechos...*

— No, yo creo que está bien reivindicar los derechos, pero yo creo en el feminismo como algo más radical. Se tiene que librar una lucha en todos los niveles para conseguir la igualdad. Ya que eso mismo puede estar en distintos lugares atravesado por distintas cosas. Por ejemplo, en un lugar puede ser una lucha a favor del aborto y en otro lugar puede ser en contra del aborto, como sucede en China. En China el aborto es algo impuesto por el poder a las mujeres, por lo tanto para ellas estar en contra de esa disposición es una forma de resistencia, de reivindicación.

— *El feminismo desarrolla en cada lugar demandas y luchas específicas...*

— Sí, la cuestión es enfrentarse con el poder en sus distintas manifestaciones que pueden ser opuestas según la sociedad en que se esté practicando. Y por eso digo que no puede haber un tipo abstracto universal de una razón. La cuestión es entrar en las contradicciones y de cómo cada cultura organiza su razón, y organiza su propia forma de ver el mundo, su propia racionalidad. Entonces, yo encuentro la dialéctica entre el yo y el Otro más interesante. Entiendo el Otro como algo que se puede explicar de forma racional, porque la razón es algo que compartimos pero excede siempre un principio de unificación y de totalidad.

— *La otra postura feminista sostiene en cierto sentido llegar al poder, en la que vos te inscribís. Sería entonces, estar atento/a al poder para analizarlo...*

— Sí. Yo me reconozco como feminista y lucho en lo que se llama feminismo. Ahora, si el feminismo llegara a ser la ideología hegemónica, ya no me interesaría más. A mí lo que me interesa es analizar cómo funciona el poder, darme cuenta de que cualquier yo, cualquier poder siempre intenta construir “sus otros” y borrar “sus otras”. Porque toda identidad, volviendo a lo que decíamos antes, está basada en una relación dialógica entre yo-Otro (A-B), pero lo que hace el poder o la razón es borrar la relación dialógica, de inter-dependencia entre el yo y el Otro. Entonces, se ve un yo o un X que se crea a sí mismo, que no depende del otro. Por eso lo que me interesa es la lógica del poder. Cómo el poder siempre intenta dejarnos fuera, dejar fuera a unos X, a unos otros que están ahí.

Una historia personal

— *¿Cómo llegás al feminismo? Para tu generación fue importante el antecedente de la militancia en la izquierda italiana?*

— Yo empecé en el feminismo cuando iba al colegio en los años 70. Desde los 16 o 17 años me relacioné al principio con el movimiento de estudiantes que en mi pueblo estaba conectado con “Lotta Continua”, un desprendimiento radicalizado del PCI, extra parlamentario. Entonces, empecé a involucrarme con el movimiento de mujeres donde intentamos hacer cosas en el colegio: reuniones, espectáculos, varias actividades. Se intentaba ampliar la conciencia de las mujeres, de las chicas del Instituto leyendo juntas y también organizábamos manifestaciones.

— *Práctica y teoría iban juntas en ese momento, al igual que en todo el mundo...*

— Sí, se trataba de los conocidos grupos de Autoconciencia. Para nosotras, la práctica era hacer teoría a la vez. Estábamos conectadas a la política y al Psicoanálisis francés. Teníamos la idea de que la práctica feminista era hacer política porque implicaba crear una autoconciencia de tu propio ser mujer. Cuando llegué a la Universidad de Bari para estudiar Literaturas Extranjeras, conocí a Anna Brawer que trabajaba sobre Virginia Woolf, luego a Nadia Fusini, que sigue siendo una de las figuras más representativas del feminismo académico. El año que yo entré

llegaba a la universidad toda esta problemática. También en Bari me conecté con Augusto Poncio que es catedrático de Filosofía del lenguaje y también con una serie de textos que para mí fueron importantes: los textos de semiótica. Especialmente Voloshinov-Bajtín y el marxismo que está implicado en estos textos.

— *¿El feminismo ocupaba ya entonces un lugar importante en los espacios académicos universitarios?*

— Lo que pasaba en Italia y sigue pasando ahora es que frente al desarrollo institucional de los *Womens Studies* en los países anglosajones, no ha habido ni hay cosa parecida. El desarrollo teórico en Italia se ha dado fuera de la Universidad. Y por supuesto, está la práctica social, que es la base de la fuerza del feminismo italiano en los años 70, en que había manifestaciones de todo tipo, entre ellas las que lograron legalizar el aborto, algo que se logró con un enfrentamiento muy grande. Esto lo describo en la introducción que hago en **Feminismo y teoría del discurso**. Hubo enfrentamientos entre el movimiento de las mujeres y también del movimiento estudiantil en general con las fuerzas de la izquierda, del Partido Comunista que estaba en la fase del desarrollo del “compromiso histórico” con la Democracia Cristiana. Fue un enfrentamiento fuera del Parlamento, en las calles, porque hubo millones de mujeres que estuvieron reclamando el derecho al aborto. Finalmente hubo un referéndum y se ganó gracias al poder de las mujeres. Entonces, fue cuando el PC tomó la cuestión femenina. La cuestión femenina venía antes de la cuestión de clase con años de movilización general, con miles de mujeres que intervinieron en lo que se llama el “feminismo difuso” a nivel de gran producción editorial, en las calles, en la elaboración de la crítica de los centros de poder.

— *¿La politización se hizo en la calle, entonces?*

— Sí, no por casualidad, como puedes ver, toda la

politización se hizo alrededor de centros culturales, de pequeñas editoriales, del colectivo “Noi Donne” -que luego desapareció- y de la revista de la UDI (Unione Donne Italiani) conectada con el Partido Comunista, y una serie de publicaciones que todavía existen. Entonces, un rasgo importante era que el desarrollo teórico se dio fuera de la Universidad. Obviamente que había mujeres que sí estaban en la universidad y que eran parte del movimiento. Entonces, lo que ha habido y sigue habiendo son mujeres individuales o profesoras de la universidad que daban cursos de mujeres, o hablaban de textos de mujeres, etc.

— *En este sentido, el feminismo italiano sería un ejemplo del papel revolucionario de las prácticas sociales...*

— Claro, yo creo en una revolución que produzca sucesivos cambios, y no en que pueda haber una solución mágica o abrupta de todos los problemas. En el fondo, no hay “liberación” como decía Foucault. En realidad confío en los proyectos políticos, si hay alguno que se pueda implementar, bien. Se consigue lo que se demanda, se logran tales o cuales derechos y hay que pasar a otro proyecto. Porque una vez que se consiguió el libre ingreso a la universidad nos encontramos con el llamado “techo de cristal”, según el cual las mujeres no llegamos a los puestos de poder. Se tiene que implementar un proyecto político para seguir implementando más porque esto tiene que implicar una organización y distribución diferente que es política y social.

— *¿Cómo ves tu situación en esto del “techo de cristal” que decías antes? ¿Cómo es el hecho de ser una italiana que trabaja en EEUU y cómo es tu inserción en España?*

— Es interesante ver las especificidades. Es decir, la situación en Italia no es como en EEUU y la de EEUU no es como aquí. Ahora en España más que en EEUU, sobre todo en Humanidades, frente a un 80% de chicas estudiantes y un 20% de chicos, subiendo a nivel de profesores es al revés, un 20% de mujeres y el 80% de hombres. Cuánto más se sube a nivel de los catedráticos, peor. A nivel de conducción, por ahora hay una sola rectora entre las universidades españolas. Con lo cual cuando se dice que las mujeres hemos conseguido todo, hay que ver exactamente lo que significa...